

La tercera navegación

Plinio Negrete

Este texto intenta abrir la puerta en torno a la naturaleza del arte como vía al conocimiento, en pie de complementariedad con la vía científica. Es desde este ángulo que enfoco al aporte de Soto.

En una primera navegación tras el conocimiento, Sócrates tropieza con las experiencias del mundo sensible y logra, en su descripción, la forma de conceptos universales.

Una segunda navegación es la propuesta socrática en su ansiosa búsqueda por comprender la fuente original del conocimiento; quiere Sócrates descifrar la clave que articula lo real con lo posible en un proceso continuo y natural; se trata de ver cómo la imagen que tenemos de la naturaleza real armoniza y se expresa en un imaginario asimismo real y posible.

Ante el problema de cómo la razón puede acceder al conocimiento de lo real, lo sensible, Sócrates creyó encontrar respuesta en el nous de Anaxágoras, pero se desilusionó. La verdad es que esta segunda navegación (en la metáfora socrática) fue realizada por los pensadores modernos (Kant entre ellos), pero la respuesta hallada confirmó un puesto predominante a lo racional-científico como vía del conocimiento, en detrimento de la vía artística.

La descripción de la realidad hecha por la nueva física (cuántica y relativista) aporta elementos que estimulan a intentar la fundamentación de lo que, en una lectura de la obra de Soto, pudiéramos llamar lo racional-artístico y su justificación como vía de conocimiento. Esto sería la Tercera Navegación. He aquí el punto de partida de Soto: cómo articular la creación de la conciencia con la verdad del mundo sensible, explorando su máxima posibilidad de actuación y expresión.

Pero ¿cómo se justifica la articulación de esa imagen, representada por la conciencia, con lo que está afuera? Soto intuye que ello se realiza mediante un principio de unión; una relación.

Así se acerca Soto a la luz. Es notable su entusiasmo por ese *cuadro blanco sobre una tela blanca*, captando de inmediato por el artista como <pintar la luz sobre la luz>. Pareciera una invitación aceptada para realizar una tercera navegación, asumida por Soto como un programa de investigación; el conocimiento de la realidad pasa por el conocimiento de la luz: <la realidad no existe como tal, sino en función de la luz>. Se desprende entonces el hilo conductor de esa exploración permanente y apasionada que el mismo Soto ha caracterizado como una búsqueda racional. <el arte puede ser pensado>. Las apariciones y desapariciones de las escrituras, propuestas racionalmente, son ejercicios introductorias en la exploración de las relaciones constitutivas de la luz como entidad material. Soto ve la oportunidad de atrapar por esa vía diferentes posibilidades de la realidad. Esto explica su interés por Cézanne.

La luz, como accidente material, sólo puede alcanzar su jerarquía de fuerza creadora en la medida en que la materia desaparece formalmente, es decir, se desmaterializa. De allí, pues, que la luz, germen de la materia, en el mismo acto de crearla debe destruirla, y con ello está la plenitud de la creación. Es un continuo y permanente crear-destruir, materializar-desmaterializar, que hace que el espacio no sea continente del fenómeno, ya que éste no ocupa espacio alguno; sólo existe una relación, trasladada íntegramente a la coordenada temporal.

Nos encontramos entonces en presencia de eventos que ocurren en una realidad relativista tetradimensional, donde la componente que corresponde a la distancia espacial en nula. El evento queda conectado, esencialmente, al eje temporal. De este modo, la desmaterialización es buscada afanosamente por Soto por la vía de la eliminación de la coordenada espacial, mostrándose como posibilidad de sostén material la coordenada





temporal, lo cual no puede concebirse sino en movimiento puro. El resultado es el fundamento mismo del arte cinético.

Este movimiento deviene una estructura pura, representaciones plásticas que pueden aparecer, y de hecho a parecen, al materializarse elementos que asocian cosas disociadas, dejando al descubierto una nueva relación que encuentra en la desmaterialización su propia realidad. En ésta situación común en la física de partículas subatómicas. Allí, la imagen que tenemos en la de un mar de energía; fuerzas internas condensan la energía materializándola para volverse a desmaterializar, en un fluir permanente donde lo real son las relaciones que se establecen en un mundo de procesos virtuales, estrictamente vinculados a la dimensión temporal.

En este mar de energía, la materia se nos antoja como fantasma que se condensa cuando se le observa, previa decisión de lo que se quiere buscar, en un intercambio de apariciones sin cesar, sin detenerse, cadena sin fin de nacimientos y muertes, creación y aniquilación perpetuas cuya manifestación sensible es el movimiento y cuya forma intangible es la relación.

Estas descripciones aportadas por la física cuántica apuntan a la extensión de lo real a lo posible, encontrándose la ciencia en una región de frontera del conocimiento de la realidad; el arte planteado por Soto, como vía de conocimiento, explora las relaciones que ofrecen apariciones de esa misma realidad desde ángulos diversos del mirar.

En esta región de exploración común, la materia, en su esencia desmaterializada, deja al descubierto la peculiar relación espacio-temporal y la incertidumbre de su propia manifestación. Estamos aceptando que todos los eventos que se dan en el mundo físico lo hacen dentro de ese *cuadrivium* espacio-temporal; cada momento lleva asociadas cuatro coordenadas en su descripción, ligadas de manera que la posición y ubicación temporal que siga un evento va a depender de otros eventos que se den en su vecindad; como en última instancia cada evento es energía-materia, va a depender entonces de la distribución de energía-materia que haya a su alrededor. De este modo, el cambio relativo de posición modifica necesariamente la realidad observada. Por otro lado, a este nivel, la materia se nos presenta como imágenes dinámicas de la realidad, cambiantes, en ocasiones sin terminar, con cierto grado de incertidumbre, no sólo en la explicación sino también en la descripción.

En este punto donde la ciencia y el arte se complementan en su realización. En Soto, el sujeto se articula a esos eventos, y pasa a ser parte integral de la aparición; ésta, a su vez, no puede darse sin su participación. La esencia del evento observado tiende a constituirse en una pura relación, en la dimensión temporal, a partir del observador como eje de movimiento, concepto de aceptación generalizada en las teorías cuánticas y relativista. Así, el artista aporta elementos sugerentes y catalizadores en sus imágenes de la realidad, ampliando su extensión de lo real a lo posible, en proceso continuo y natural. Allí, en esa región de frontera, se encuentra con la imagen de lo real producida por la ciencia, enriqueciendo la estructura de lo imaginado. La mirada del arte en esa región de frontera puede ampliar las bases para una descripción más armónica de la naturaleza, en un momento en que la física acepta que no se ha encontrado una imagen que represente a la naturaleza con exactitud.